

## **La militancia socialista en la Transición: la Agrupación Local de Almería**

Mónica Fernández Amador  
Universidad de Almería

Una de las líneas de investigación que centran la actividad del grupo *Estudios del Tiempo Presente*<sup>1</sup>, constituido en la Universidad de Almería conforme a los planteamientos de la corriente historiográfica del mismo nombre, es la reconstrucción de las organizaciones sociales que protagonizaron el paso de la dictadura franquista al sistema de derechos y libertades vigente. En efecto, si existe un acuerdo en considerar como “Historia del Tiempo Presente” a la relacionada con las personas que viven en la actualidad, tanto por su protagonismo directo –sea éste activo o pasivo–, como por las repercusiones derivadas del pasado inmediato, no cabe duda de la importancia de los distintos tipos de movilización desarrollados en el período de transición democrática y de la necesidad de centrar la atención en su conocimiento. Así pues, el objetivo es profundizar en el análisis de los diversos partidos, sindicatos y asociaciones existentes, considerando no sólo su constitución, dinámica política y evolución ideológica, sino también los aspectos relacionados con la militancia, tales como las características de las bases, la identidad de los cuadros dirigentes o el grado de implantación territorial<sup>2</sup>. De gran utilidad para ello es la reducción del espacio geográfico considerado, que, en este caso concreto, se circunscribe a la provincia de Almería. Las investigaciones de carácter local, por tanto, contribuyen a una mejor comprensión de determinadas cuestiones que escapan de trabajos más generales, si bien resulta imprescindible establecer un diálogo

---

<sup>1</sup> Dirigido por el Dr. Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, el grupo de investigación *Estudios del Tiempo Presente* está formado por los doctores Luis Carlos Navarro Pérez, Carmen Rosa García Ruiz, Beatriz Frieyro de Lara, Roberto Fajardo Terribas, Antonio Torres Flores, Manuel Gutiérrez Navas, Eusebio Rodríguez Padilla, Víctor Hernández Bru, Inmaculada Montalvo Correa y Sofía Rodríguez López, y los licenciados Óscar Rodríguez Barreira, Miguel Ballenilla y García de Gamarra, Mónica Fernández Amador, Áurea Vidal Gómez, Aurora Lorite Checa, Antonio López Castillo, Fernando Díaz Haro, Bienvenido Marzo López y Juan Hidalgo Cámara. Centrada en el estudio social, político, económico y cultural de los períodos de la II República, guerra civil, franquismo y transición democrática, la labor del grupo está recogida en [www.historiadeltiempopresente.com](http://www.historiadeltiempopresente.com).

<sup>2</sup> Vid. QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: “Los estudios sobre la transición en Andalucía”, en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea (III)*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 2003, pp. 67-82.

permanente con los procesos acontecidos en ámbitos mayores para evitar la formulación de interpretaciones erróneas o meramente localistas.

De acuerdo con estas posiciones, en los últimos años han proliferado los estudios centrados en las etapas históricas más recientes, que han permitido dar un considerable salto cuantitativo, a la par que cualitativo, en el panorama historiográfico almeriense y cubrir la que hasta entonces constituía una de sus principales lagunas. Así, además de los análisis centrados en organizaciones de las etapas republicana y franquista<sup>3</sup>, se está avanzando de forma acelerada en el conocimiento del amplio repertorio de formaciones políticas y sindicales que compartieron escena pública durante la transición a la democracia, atendiendo a todo el espectro ideológico que se extiende desde la extrema izquierda hasta los grupos más conservadores<sup>4</sup>.

En este sentido, es indudable el papel desempeñado por los socialistas a lo largo del proceso de democratización, tanto a nivel nacional como provincial. En efecto, en los cinco años transcurridos entre 1977 y 1982, el PSOE abandonó la clandestinidad, se erigió como la principal fuerza de la oposición y clara alternativa de poder y, finalmente, consiguió la primera y más abultada mayoría absoluta de la historia de España, convirtiéndose de esta forma en la formación política predominante en el

---

<sup>3</sup> Sobre los partidos políticos de los años treinta destacan los trabajos de QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: *Católicos, monárquicos y fascistas en Almería durante la Segunda República*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1998; “Los agrarios en Almería: organización política y procedencia social (1934-1936)”, en MARTÍNEZ LÓPEZ, José Miguel y otros: *Sociedad y espacio. Homenaje a la profesora Esther Jimeno*, Almería, Universidad de Almería, 1995, pp. 213-229; “Bases sociales de Acción Popular en Almería”, en ESCOBEDO RODRÍGUEZ, Antonio (coord.): *Homenaje a la profesora Elena Pezzi*, Granada, Universidad de Granada, 1992, pp. 381-393; QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: “Izquierda Regional de Almería (1932-1933)”, en *Actas del X Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 2003, pp. 669-683; PÉREZ MONTOYA, Manuel: *Las derechas almerienses durante la II República: el primer bienio (1931-1933)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1991, RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: *Mujeres en guerra, Almería 1936-1939*, Sevilla-Almería, Fundación Blas Infante-Arráez editores, 2002, y LÓPEZ CASTILLO, Antonio: *El Radical-Socialismo en Almería, 1930-1934* (trabajo de doctorado, 2001). En cuanto a las organizaciones sindicales, hay que señalar el estudio de VIDAL GÓMEZ, Áurea: *La Unión General de Trabajadores en Almería, 1931-1939* (trabajo de doctorado, 2003). Para el periodo de la dictadura franquista resultan imprescindibles las investigaciones de RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el franquismo* (tesis doctoral, 2004), y RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J.: *El Frente de Juventudes en Almería. Análisis político social de una delegación de FET-JONS en los cuarenta* (trabajo de doctorado, 2002).

<sup>4</sup> Hasta la fecha, se han realizado los trabajos de doctorado de FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *La Agrupación Socialista de Almería durante la transición a la democracia: de la clandestinidad al poder* (2003); LORITE CHECA, Aurora: *La derecha almeriense durante la transición: Alianza Popular, 1976-1985* (2004) y DÍAZ HARO, Fernando: *La izquierda radical durante la transición en Almería, 1975-1982* (2004). Asimismo, se encuentran en fase avanzada las investigaciones de Rafael QUIROSA sobre Izquierda Democrática y la Unión de Centro Democrático, destacando en este sentido su aportación “Un antecedente en la crisis de UCD: la renuncia de dos senadores”, en *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 799-828. También son de gran interés los estudios de Áurea VIDAL GÓMEZ en relación con el paso del sindicalismo vertical a las organizaciones obreras democráticas en la provincia de Almería.

sistema de partidos surgido de la transición. Fundamental para ello fue su propia evolución interna e ideológica desde principios de los setenta<sup>5</sup> —que ha sido definida incluso como refundación y ruptura<sup>6</sup>—, que permitió a la centenaria organización adaptarse a la nueva realidad española y sintonizar con la mayoría de los ciudadanos<sup>7</sup>.

No obstante, el notable incremento del respaldo popular experimentado por el PSOE entre las primeras elecciones democráticas y las legislativas de octubre de 1982 no encontró correspondencia en la militancia socialista, de manera que, pese a mantener su identidad histórica como partido de masas, se caracterizó por tener pocos afiliados, con una proporción respecto al conjunto de electores relativamente baja<sup>8</sup>. En efecto, su reaparición en España coincidió con una etapa de retroceso generalizado de las formaciones políticas europeas desde el punto de vista numérico, dado que su relevancia como recurso organizativo era menor que en épocas anteriores<sup>9</sup>. Junto a ello, no hay que olvidar que, después de cuatro largas décadas de dictadura, la sociedad española se caracterizaba por la desmovilización, la despolitización, la apatía e, incluso, el sentimiento antipartidista. Además, a las limitaciones impuestas por el régimen franquista se sumaban las propias de la actividad clandestina desarrollada, en el mejor de los casos, por los grupos de oposición que subsistieron en el interior del país.

Así pues, durante la transición a la democracia una de las principales preocupaciones de los dirigentes del PSOE fue el crecimiento de la organización,

---

<sup>5</sup> El balance de esta evolución fue “*la diversificación de la elite dirigente, la consolidación de un liderazgo cohesionado y carismático, el aglutinamiento de una pluralidad de contenidos ideológicos que consiguió neutralizar el espacio político de opciones centristas de corte socialdemócrata o social-liberal y de las formaciones de la ‘nueva izquierda’ y, por último, la construcción de un moderno aparato partidario eficaz, pluralista y centralizado*”. MATEOS LÓPEZ, Abdón: “Una transición dentro de la transición. Auge, unidad y ‘conversión’ de los socialistas”, en TUSELL GÓMEZ, Javier y SOTO CARMONA, Álvaro (eds.): *Historia de la transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza, 1996, p. 233

<sup>6</sup> Así, Santos Juliá planteaba dos años después de la victoria socialista que “*lo que se ha roto, por decirlo brevemente, es el lugar que el tradicional socialismo español ocupaba en la sociedad y en el Estado y, por consiguiente, lo que ese socialismo era —su organización—, lo que se proponía —su proyecto socio-político—, lo que hacía —su estrategia y su táctica— y finalmente los valores que lo identificaban —su ideología—*”. JULIÁ DÍAZ, Santos: “Continuidad y ruptura en el socialismo español del siglo XX”, *Leviatán*, 17, 1984, p. 122. Por el contrario, Abdón Mateos considera que los “*términos continuidad y renovación resultan más adecuados*”. MATEOS LÓPEZ, Abdón: “Una transición...”, *op. cit.*, p. 216.

<sup>7</sup> En efecto, como resultado de los cambios sociales experimentados desde los años cincuenta, “*en un futuro los socialistas no deberían representar únicamente los intereses de la clase trabajadora, sino realizar política para todos, para el pueblo*”. MATEOS LÓPEZ, Abdón: *El PSOE contra Franco: continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*. Madrid, Pablo Iglesias, 1993, p. 462.

<sup>8</sup> MÉNDEZ LAGO, Mónica: *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 2000.

<sup>9</sup> Así, por ejemplo, gracias al desarrollo de los medios de comunicación, los partidos podían difundir fácilmente sus mensajes a amplios sectores de la sociedad, a la par que la financiación pública hacía disminuir la necesidad del sostén económico de los afiliados. Por otro lado, la existencia de servicios sociales y la expansión de la educación pública redujeron la función de asistencia social y de centro educativo propia de las organizaciones políticas de antaño y, por tanto, su atractivo entre las clases trabajadoras. *Ibid.*

atendiendo tanto a la incorporación de nuevos miembros como a su expansión geográfica<sup>10</sup>. Para conseguir este objetivo, a lo largo de esos años se desarrollaron tres líneas básicas de actuación: por un lado, la fusión y absorción de otras formaciones políticas (sector Histórico, Partido Socialista Popular, Federación de Partidos Socialistas), cuyo resultado fue la unificación del socialismo español a finales de los setenta<sup>11</sup>; por otro lado, la búsqueda activa de militantes mediante la puesta en marcha de campañas de captación; y, por último, la generación de incentivos para favorecer la integración de las bases.

A grandes rasgos, el desarrollo inicial del PSOE fue bastante caótico debido a la falta de una estructura sólida. No obstante, una vez conseguida la legalización se produjo un espectacular aumento de la militancia, si bien hay que tener en consideración que el punto de partida era muy bajo<sup>12</sup> y que el ritmo de evolución no fue uniforme a lo largo de todo el período. En efecto, mientras que la cifra de afiliados experimentó un fuerte incremento entre diciembre de 1976 y mayo de 1979, pasando de 9.141 a 101.082 respectivamente<sup>13</sup>, a partir de entonces se produjo un declive en el índice de crecimiento que estuvo acompañado de un estancamiento, e incluso retroceso, durante los dos años siguientes<sup>14</sup>. Este fenómeno parece explicarse por las consecuencias del XXVIII Congreso, que se manifestaron en la baja de un elevado número de afiliados descontentos con la dirección del partido y en la purga de militantes en acciones disciplinarias<sup>15</sup>. En 1982, como consecuencia de las favorables expectativas electorales y el indiscutible triunfo obtenido en los comicios legislativos del mes de octubre, la afluencia de nuevos miembros volvió a ascender<sup>16</sup>.

---

<sup>10</sup> Según expone Mónica Méndez Lago, “*la principal motivación detrás de esta búsqueda de afiliados fue encontrar candidatos adecuados para ocupar cargos públicos en los distintos niveles gubernamentales, especialmente en el local, dado que España tiene un elevado número de municipios*”. *Ibid*, p. 229.

<sup>11</sup> Además de aumentar la militancia, estas fusiones permitían reducir la competencia electoral y aglutinar el voto socialista en el PSOE.

<sup>12</sup> En 1974, fecha de la celebración del Congreso de Suresnes, “*el número de afiliados del PSOE estaba en el nivel más bajo desde que se reorganizara treinta años antes. Incluso el reclutamiento de militantes no había compensado las pérdidas a causa de la escisión de 1972*”. MATEOS LÓPEZ, Abdón: *El PSOE contra Franco... op. cit.*, p. 459.

<sup>13</sup> TEZANOS, José Félix: “Continuidad y cambio en el socialismo español. El PSOE durante la transición democrática”, *Sistema*, 68-69, 1985, p. 24.

<sup>14</sup> De esta forma, al celebrarse el XXIX Congreso del PSOE, en el otoño de 1981, el total de afiliados había descendido a 97.320, si bien el número de agrupaciones locales creció respecto a las existentes en mayo de 1979. *Ibid*.

<sup>15</sup> Asimismo, a partir del XXVIII Congreso Federal los dirigentes socialistas manifestaron la necesidad de imponer cierto orden en la expansión del partido, de manera que “*el crecimiento era una prioridad, pero sólo si se producía de forma controlada*”. MÉNDEZ LAGO, Mónica: *op. cit.* p. 229.

<sup>16</sup> En este sentido, Tezanos distingue al menos cuatro tipos distintos de militantes: los históricos, incorporados a la organización socialista durante la II República y con una personalidad política bastante comprometida y utópica; los afiliados durante el franquismo; con un carácter más ideológico e incluso

Por otra parte, durante la transición democrática la distribución sexual de la afiliación socialista estuvo marcada por un indiscutible predominio masculino. En efecto, la presencia femenina en el PSOE fue muy baja en relación con los hombres<sup>17</sup>, si bien porcentualmente el incremento anual de las mujeres fue superior. En cualquier caso, ambos sexos siguieron a lo largo del período un modelo similar de crecimiento. Desde el punto de vista de la edad, el grupo más numeroso correspondió al de los afiliados entre 31 y 40 años, siendo asimismo importante la proporción de mayores de 60, cuyo vínculo con el partido se remontaba en gran medida a la etapa republicana. Por el contrario, los menores de 30 años tenían escasa representación en el conjunto de la organización. De esta forma, la media de edad se situó, de acuerdo con los datos de 1981, en torno a los 47 años, con un ligero descenso en el caso de los dirigentes y parlamentarios<sup>18</sup>. Por último, la estructura laboral de la militancia socialista se caracterizó por la permanencia del tradicional peso específico de los asalariados manuales<sup>19</sup>, quienes constituían más de un tercio del total al inicio de la década de los ochenta. No obstante, el rasgo más destacado fue la tendencia hacia una mayor

---

intelectualizado; los afiliados de la transición democrática, caracterizados por un nivel bajo de actividad y de formación política; y los afiliados al PSOE como partido de gobierno, en gran parte procedentes de otras formaciones. *Ibid.*, pp. 59-60.

<sup>17</sup> Ya en el período de la transición y tomando como referencia el comportamiento electoral de las mujeres, desde el campo de la Sociología se explicó el escaso arraigo del mensaje socialista entre la población femenina señalando que estaba basado “*en un diagnóstico de la sociedad actual que está muy lejano de la experiencia de vida de la mujer, y, por tanto, de sus posibilidades de comprensión, y de sus contradicciones cotidianas (...) Todavía hoy, gran parte de la izquierda parece subsumir los problemas de la mujer en los del hombre trabajador, o bien aparece ante la mujer media asociada a un proyecto de negación y destrucción (divorcio y aborto) de las experiencias que la mujer vive con intensidad como son el matrimonio y la maternidad. Así, la izquierda parece desvalorizar la función social de la mujer sin proponer una revalorización en otros términos que se expresa a través de un proyecto de lucha y de liberación progresiva, asumible por la mayoría de las mujeres españolas hoy*”. THRELFALL, Mónica: “El socialismo y el electorado femenino”, *Sistema*, 32, 1979, pp. 32-33.

<sup>18</sup> Así, “*la relativa juventud de los cuadros medios socialistas, unida al hecho de que las edades medias de la Comisión Ejecutiva del PSOE y del mismo gobierno de Felipe González se situasen en 1982 en torno a los cuarenta años, no es ni mucho menos casualidad, ya que se corresponde con las edades medias de las generaciones socialistas que no sólo no hicieron la guerra civil, sino que tampoco tuvieron experiencia directa del primer período del franquismo, siendo estas generaciones las que tomaron el relevo en la dirección del partido*”. TEZANOS, José Félix: “Continuidad y cambio...”, *op. cit.*, p. 54.

<sup>19</sup> Durante la dictadura franquista la inmensa mayoría de las bases sociales del partido, tanto del interior como del exilio, eran trabajadores manuales “*para quienes su identidad como ugetistas resultaba irrenunciable*”. MATEOS LÓPEZ, Abdón: *El PSOE contra Franco... op. cit.*, p. 462.

cualificación<sup>20</sup>, traducida en el progresivo aumento de las clases medias, que en 1980 significaban el 26 por ciento de los afiliados, y de los profesionales<sup>21</sup>.

A partir de estas premisas, el propósito de la presente investigación es profundizar en las características de la militancia socialista. Para ello, se tomará como referencia la Agrupación Local de Almería en tanto que, debido a su escaso peso específico en el conjunto de la organización, ejemplifica la existencia del partido en una ciudad pequeña, atrasada y sin apenas influencia en los centros de poder. Se trata de establecer, pues, si el comportamiento y el perfil sociológico propios del PSOE a nivel federal encuentran su correspondencia en el caso almeriense. Así, el estudio se articula en dos partes claramente diferenciadas pero complementarias. En primer lugar se expone la trayectoria del partido en Almería desde los primeros pasos en la clandestinidad hasta la consolidación de 1982, haciendo un recorrido por sus distintas etapas de crecimiento y buscando los factores que las explican. Seguidamente, se plantea una caracterización de la militancia almeriense, a través del análisis de la edad, sexo y actividad laboral de los afiliados en general y del grupo de dirigentes en particular, con objeto de establecer el grado de representatividad de los cuadros directivos respecto a los militantes de base<sup>22</sup>.

El estudio se basa en el trabajo de investigación *La Agrupación Socialista de Almería durante la transición a la democracia: de la clandestinidad al poder*, dirigido por el profesor Rafael Quirosa y realizado en el año 2003 por la misma autora de estas líneas, que dedica una de sus partes al análisis de las bases sociales de dicha organización. En este sentido, hay que señalar que los resultados obtenidos están condicionados por los datos utilizados, pertenecientes a un listado de 1984 donde no constan las bajas producidas a lo largo del período y que, por tanto, ofrece una visión incompleta y retrospectiva. No obstante, se ha tratado de corregir esta deficiencia en la mayor medida posible con la incorporación de los militantes localizados a través de

---

<sup>20</sup> En este sentido, la estructura ocupacional de los asistentes al XVIII Congreso, cuando todavía no se había abandonado la identidad marxista del partido, era bastante reveladora. En efecto, el 33,4% de los delegados pertenecían a las nuevas clases medias; tras ellos se situaban en orden decreciente de importancia los profesionales (24,7%), los asalariados manuales, con y sin especialización (15,9%), las clases no activas (9,8%) y los propietarios (8%). TEZANOS, José Félix: “El espacio político y sociológico del socialismo español”, en *Sistema*, 32, 1979, p. 59.

<sup>21</sup> En algunas zonas, los profesionales constituyeron el sector predominante del partido. Así, como resultado de su reorganización desde los ámbitos laboralista y universitario, el núcleo original del PSOE malagueño estaba integrado por abogados y profesores, a quienes se unían estudiantes. *Vid.* TELLO REYES, Miguel: *El PSOE en Málaga durante la Transición*. Málaga, Editorial Sarriá, 2004.

<sup>22</sup> Además de las citadas, otra de las características más destacadas de la militancia socialista durante la transición fue la existencia, próxima al 50 por ciento en 1980, de lazos familiares, hecho que constataba la todavía falta de apertura del PSOE a otros sectores de la población. No obstante, los límites establecidos para las aportaciones a congresos, como es el caso de este estudio, impiden profundizar en dicha cuestión a través de estas páginas.

otras fuentes<sup>23</sup>, de manera que la muestra incluye aproximadamente a las tres cuartas partes de los afiliados a finales de 1982, fecha en que se considera concluido el proceso de transición a la democracia<sup>24</sup>.

### **La Agrupación Socialista de Almería durante la transición democrática: reorganización, crecimiento y consolidación**

El inicio de la andadura del PSOE almeriense tras los largos años de dictadura franquista, marcados por una casi absoluta inactividad<sup>25</sup>, fue tardío en relación con otras zonas del país y otras fuerzas de oposición. En efecto, el PCE había empezado a funcionar a principios de los setenta, completando su labor en el plano sindical con la constitución de CCOO<sup>26</sup>. El panorama político de la izquierda almeriense a la muerte del general Franco se completaba, además, con los incipientes grupos de PSP, USO, PTE, MC y OIC. Los socialistas, por su parte, limitaban su presencia a reuniones periódicas de un reducido número de hombres mayores vinculados tanto por su militancia en organizaciones obreras durante la etapa republicana como por la represión sufrida al término de la contienda civil<sup>27</sup>. Sus encuentros se centraban en el análisis de la

---

<sup>23</sup> Entre las fuentes utilizadas, se incluye tanto documentación procedente de diversos archivos públicos y privados, como publicaciones periódicas, fundamentalmente la prensa local diaria (*La Voz de Almería* e *IDEAL*), a las que hay que sumar la inestimable aportación de los testimonios orales.

<sup>24</sup> Además de la abrumadora victoria obtenida por el PSOE en las elecciones del 28 de octubre, el profesor Quirosa señala que “*para entender concluido el proceso hay que acudir también a otros acontecimientos históricos ocurridos en los meses previos; a saber: aprobación por referéndum de uan Constitución elaborada por unas Cortes democráticamente elegidas; fracaso del involucionismo franquista reflejado en los sucesos del 23 de febrero de 1981; extensión de la democracia a los municipios con la actuación de las corporaciones locales elegidas en 1979; y algo que a veces se olvida: a finales de 1982 estaba prácticamente ultimado el mapa autonómico. Y destacamos este hecho porque la transición española se caracterizó por alcanzar un régimen parlamentario de libertades políticas, pero también por transformar las estructuras del Estado desde las concepciones centralistas del franquismo hacia un sistema basado en la autonomía de nacionalidades y regiones*”. QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: “El final de la transición y un momento ilusionante”, en *El Socialista*, 647, 2002, p. 32.

<sup>25</sup> Motivada por la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial, en 1946 hubo un intento de reconstitución de la Agrupación Socialista de Almería encabezado por José Tesoro Linares, llegándose incluso a establecer contacto con los núcleos de Madrid y Sevilla. Asimismo, junto a anarquistas y comunistas, los socialistas almerienses crearon la Unión Nacional de Alianza Democrática. No obstante, en junio de 1947 una redada policial desarticuló estos incipientes grupos de oposición y, desde entonces, el PSOE permaneció inactivo y sin capacidad para reorganizarse hasta las postrimerías del franquismo.

<sup>26</sup> MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso (coord.): *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*. Cádiz, Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CCOO-A. pp. 387-393.

<sup>27</sup> La incidencia de la represión franquista en la posguerra almeriense ha sido estudiada por RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio: *La justicia militar en Almería: el delito de rebelión (1939-1945)*. Tesis doctoral, 2003. Asimismo, con la clara finalidad de contribuir a la recuperación de la memoria histórica, se han realizado distintas aportaciones sobre las trayectorias humana, política y sindical de varios líderes destacados, entre las que se incluyen las correspondientes a algunos socialistas presentes en esas primeras reuniones clandestinas. Vid. FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *La Agrupación Socialista de Almería*

delicada situación política que vivía el país, con una visión condicionada por el continuo recuerdo de su juventud y la esperanza de un posible cambio democrático. En los primeros meses de 1976 aumentó la frecuencia y contenido de dichas reuniones<sup>28</sup>, que derivaron en la reconstitución del PSOE y de su central sindical, la Unión General de Trabajadores<sup>29</sup>. Desde entonces, el objetivo prioritario fue la búsqueda de nuevos contactos para favorecer su desarrollo e implantación por toda la provincia. De este modo, a aquellos veteranos se fueron uniendo paulatinamente otros hombres de mediana edad que no habían participado en la guerra y algunos jóvenes atraídos por las centenarias siglas socialistas y la ideología que representaban. A partir de este núcleo inicial, todavía muy minoritario, surgió la primera estructura orgánica del partido, más nominal que efectiva<sup>30</sup>, y el PSOE de Almería inició sus apariciones públicas a través, sobre todo, de la emisión de comunicados de prensa y la participación en actos de la oposición antifranquista. No obstante, las profundas diferencias existentes entre las excesivas referencias al pasado de los mayores, predominantes en cuanto a número, y los deseos de renovación de los más jóvenes gestaron una temprana crisis interna agravada, entre otros factores, por la desmoralización y el descontento general de los militantes, el bajo crecimiento en el nivel de afiliación y el escaso calado que los socialistas tenían en el conjunto de la población almeriense.

Así pues, cuando en febrero de 1977 se decretó la legalización de los partidos políticos en España, el PSOE de Almería contaba con alrededor de un centenar de

---

*durante la transición a la democracia: de la clandestinidad al poder, op. cit.*; FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: “La trayectoria de un socialista almeriense: José Tesoro Linares”, en CASAS SÁNCHEZ, José Luis y DURÁN ALCARAZ, Francisco (coords.): *Actas del II Congreso sobre el Republicanismo en la Historia de España. Historia y Biografía*. Priego de Córdoba, Ayuntamiento de Priego y Patronato ‘Niceto Alcalá-Zamora y Torres’, 2003, pp. 737-756; FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: “Manuel Tesoro Linares, dirigente del socialismo almeriense” y VIDAL GÓMEZ, Áurea: “Pedro Alonso Hernández y la UGT en los años de la transición en Almería”, comunicaciones presentadas al *XI Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, 2003; TERUEL LÓPEZ, Francisco: “Ángel López Masegosa, *El Funes*”, *Revista Velezana*, nº 17, 1998, pp. 100-104.

<sup>28</sup> Las reuniones se celebraban en el domicilio particular de Miguel Vicente Gutiérrez. Afiliado al PSOE y la UGT en la etapa republicana, en 1939 fue detenido cuando trataba de marchar al exilio. Condenado a reclusión perpetua por adhesión a la rebelión, en 1946 abandonó la cárcel e inició la reorganización del PSOE junto a José Tesoro Linares, actividad que le llevó nuevamente a prisión en 1947 por delito de asociación ilícita.

<sup>29</sup> Para una aproximación a los primeros pasos del sindicato socialista *vid.* VIDAL GÓMEZ, Áurea: “Pedro Alonso Hernández y la UGT en los años de la transición en Almería”, *op. cit.*

<sup>30</sup> El primer Comité Ejecutivo del PSOE de Almería, elegido en los meses centrales de 1976, estaba formado por José Tesoro Linares (secretario general), Eloy Martín Viñolo (Organización), Francisco Navarro Segura (Prensa y Propaganda), Rafael Calatrava Fernández (Administración), Juan Antonio González Aznar (Formación y Juventud), Francisco Navarro Moreno, Pedro Alonso Hernández, Antonio Castro Moreno, Nicolás Sánchez y José Joaquín Céspedes Sánchez (vocales).



afiliados que, en su mayor parte, residían en la capital<sup>31</sup>. Se hacía necesario, por tanto, establecer una separación entre las estructuras provincial y local para mejorar el funcionamiento del partido y desarrollar una política de captación más definida. En este sentido, a mediados de mayo se constituyó oficialmente la Agrupación Socialista almeriense<sup>32</sup> que, tras la salida de la clandestinidad y la convocatoria de elecciones generales, había visto aumentar de manera notoria el grueso de militantes, entre los que ya existía presencia femenina. El entusiasmo suscitado por la apertura democrática representada por la celebración de los primeros comicios libres<sup>33</sup>, así como por los buenos resultados registrados por el PSOE en las urnas, que le permitieron ocupar dos escaños en el Congreso de los Diputados<sup>34</sup>, favoreció un rápido crecimiento de la organización en los meses posteriores, con especial incidencia en la época estival<sup>35</sup>.

En pleno proceso de expansión, la llegada de nuevos afiliados estuvo propiciada, asimismo, por la fuerte división producida en el PSP tras las elecciones del 15 de junio de 1977 y que enfrentó a los defensores de su supervivencia como formación política autónoma e independiente contra los partidarios de su integración en el PSOE. En efecto, a mediados de enero de 1978 ingresaron en la Agrupación Local de Almería antiguos miembros del partido del profesor Tierno Galván que, de esta forma, se adelantaron al proceso de unificación en el ámbito estatal. Su entrada, además, significó un fortalecimiento del PSOE a nivel institucional, pues llevó aparejada la consecución de un puesto en la Cámara Alta<sup>36</sup>. No obstante, las reuniones entre las dos directivas<sup>37</sup>

---

<sup>31</sup> Hasta esos momentos, sólo se habían constituido las agrupaciones locales de Olula del Río, en diciembre de 1976, y de Berja, en enero de 1977.

<sup>32</sup> Así, el 15 de mayo de 1977 se celebró la sesión constitutiva de la Agrupación Socialista de Almería capital, cuyo orden del día contemplaba la elección de su Junta Directiva. Ésta quedó formada por Manuel Tesoro Linares (secretario general), José Lozano Martínez (Organización), Antonio Belmonte Martínez (Formación), Enrique Pérez de Haro (Prensa y Propaganda), Baltasar García Díaz (Relaciones Sindicales), Antonio Solís López (Administración), Enrique Reyes Carretero, Antonio García Tripiana y Francisco Pérez González (vocales).

<sup>33</sup> Para un estudio en profundidad de las elecciones generales de 1977 en la circunscripción almeriense *vid.* MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo: *Almería en la Transición: elecciones y partidos políticos (1976-1980)*, Almería, Autor, 1981.

<sup>34</sup> En concreto, los dos puestos correspondieron a Bartolomé Zamora Zamora y Virtudes Castro García. La presencia de ambos en la candidatura socialista estuvo motivada, en gran parte, por el pasado republicano de sus padres. Sus biografías pueden consultarse en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *Parlamentarios de Almería en la transición a la democracia*. Almería, Arraéz editores, 2003, pp. 215-219 y 65-69.

<sup>35</sup> Paralelamente a su crecimiento en la capital, a partir de la legalización la expansión territorial del PSOE por la provincia de Almería experimentó un significativo avance, constituyéndose en los meses siguientes nuevas agrupaciones locales en los municipios de Vélez Rubio, Adra, Dalías, Roquetas de Mar, Vera, Sierro, Cuevas del Almanzora, Tabernas, Fines y Cantoria.

<sup>36</sup> Se trata del escaño obtenido en los comicios de 1977 por Joaquín Navarro Estevan, representante del PSP en la coalición Agrupación de Electores Democrática Independiente de Almería (AEDIA), que estaba integrada también por un componente del PSOE y otro de la Federación de la Democracia

para definir las líneas generales del acuerdo de unión y determinar las distintas fases a seguir, conforme a las negociaciones mantenidas por los líderes de PSOE y PSP a nivel nacional, no se iniciaron hasta los primeros días del mes de abril. Fue entonces cuando quedó definitivamente consumada la fusión de ambas organizaciones socialistas almerienses, que se concretó en la incorporación de militantes recién llegados a los puestos de responsabilidad de las ejecutivas provincial y local del PSOE<sup>38</sup>. A partir de entonces, los principales esfuerzos se centraron en conseguir la integración plena de todas las unidades de base, si bien no tardaron en aparecer tendencias enfrentadas que originaron conflictos internos.

La tensión existente en el seno de la Agrupación Socialista almeriense, traducida en una sucesión de cargos orgánicos vacantes, coincidió con una sensible reducción del ritmo de crecimiento, que se vio afectado, además, por la marcha de algunos militantes al sector histórico<sup>39</sup>. No obstante, la aprobación de la Constitución en el referéndum de diciembre de 1978 y la convocatoria de comicios para elegir las primeras Cortes regidas por la Carta Magna<sup>40</sup>, favorecieron un incremento en la afluencia de nuevos miembros.

---

Cristiana (FDC). Sin lugar a dudas, Navarro Estevan fue la figura más destacada de esta primera oleada de antiguos militantes del PSP. Su incorporación al PSOE almeriense, que no estuvo exenta de polémicas, significó el fortalecimiento de la organización y el inmediato establecimiento de su liderazgo, que mantuvo hasta su dimisión en el verano de 1980. *Vid.* QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *Parlamentarios de Almería en la transición a la democracia. op. cit.*, pp. 143-148.

<sup>37</sup> En febrero de 1978 se había elegido un nuevo Comité Ejecutivo de la Agrupación Local de Almería, que estaba integrado por Eloy Martín Viñolo (secretario general), Juan José Martínez Lázaro (Organización), Ramón Sánchez López (Formación), Eduardo Castro Fernández (Prensa y Propaganda), Matías Fornieles Segura (Sindical), Antonio Solís López (Administración), Carmen Sanz Aguado, Manuel del Pino Ortega y Lorenzo Martínez Calvache (vocales).

<sup>38</sup> En este sentido, en junio de 1978 tuvo lugar una renovación de la directiva local para dar entrada a algunos militantes recién integrados, conforme a los acuerdos adoptados en la unificación. Así, los componentes del nuevo Comité Ejecutivo fueron Eloy Martín Viñolo (secretario general), Antonio Maresca García-Esteller (Organización, antiguo PSP), Jesús Fernández-Capel Roselló (Formación), José Antonio Navarro Zamora (Prensa), Juan A. García (Propaganda), Antonio Belmonte Martínez (Municipal), Antonio Fornieles Segura (Administración), Araceli Cassinello López (Mujer, PSP), Antonio Solís López (Sindical y Asuntos Sociales), Juan del Águila Gibaja (PSP), Lorenzo Martínez Calvache y José Morales (vocales).

<sup>39</sup> Tal es el caso de Félix Fernández Cruz, quien había participado activamente en la reorganización del PSOE. En este sentido, tras cruzar clandestinamente la frontera francesa a finales de los cuarenta, entró en contacto con la dirección socialista en el exilio, para la que actuó como enlace con los grupos del interior a partir de 1968, bajo el pseudónimo de "Macael". MATEOS LÓPEZ, Abdón: *El PSOE contra Franco... op. cit.* Después de su salida del PSOE en 1978 por diferencias de criterio, Fernández Cruz encabezó la candidatura del sector histórico para el Ayuntamiento de Almería en las elecciones municipales de 1979.

<sup>40</sup> Igual que ocurrió en el conjunto del Estado, el crecimiento de la organización socialista almeriense no fue acompañado de un incremento del respaldo electoral. Así, en los comicios de marzo de 1979 el PSOE de Almería obtuvo nuevamente dos escaños en el Congreso de los Diputados, correspondientes a Joaquín Navarro Estevan y Juan de Dios Ramírez, y uno en el Senado, ocupado por Virtudes Castro García. *Vid.* QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *Parlamentarios de Almería en la transición a la democracia. op. cit.*

Asimismo, la celebración de las elecciones municipales del 3 de abril de 1979<sup>41</sup>, que significaron la llegada de la democracia al Ayuntamiento de Almería y el acceso de los socialistas al gobierno de la ciudad<sup>42</sup>, contribuyó a que la tendencia ascendente se prolongase hasta mediados de año<sup>43</sup>.

A partir de entonces se produjo un estancamiento cuantitativo de la militancia que, sin olvidar la obvia remisión del entusiasmo inicial entre los ciudadanos, coincidió con la crisis abierta en el seno de la organización socialista como consecuencia de su XXVIII Congreso. En efecto, el debate sobre la identidad marxista entre los almerienses, que se saldó con el acuerdo –común al resto de federaciones de Andalucía– de defender el marxismo no dogmático como fundamento ideológico del partido y el regreso de Felipe González a la Secretaría General de la Ejecutiva federal, fue acompañado de un notable descenso en el número de altas registradas en la Agrupación del PSOE de la capital.

No obstante, la evolución política de los meses posteriores tendría una influencia decisiva para el desarrollo de la organización. Así, desde que en el verano de 1979 se iniciaran los trámites para acceder a la autonomía en términos similares a las tres nacionalidades históricas, el PSOE mostró su apoyo decidido e incondicional a la vía rápida recogida en el artículo 151 de la Constitución, prestando especial atención a la circunscripción almeriense<sup>44</sup>. En este sentido, los socialistas desplegaron una intensa

---

<sup>41</sup> El crecimiento del PSOE también había sido constante en el conjunto provincial, de manera que en los comicios de abril de 1979 los socialistas pudieron presentar candidatura en 89 de los 102 municipios almerienses.

<sup>42</sup> Tras la jornada electoral, la Corporación Municipal de Almería quedó formada por once concejales de UCD, diez del PSOE, tres del PCE y tres del PSA. No obstante, el pacto establecido entre socialistas, comunistas y andalucistas permitió que Santiago Martínez Cabrejas, representante de los primeros, fuese investido como el nuevo alcalde de la ciudad. *Vid.* QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *Parlamentarios de Almería en la transición a la democracia. op. cit.* pp. 133-137.

<sup>43</sup> Después de la constitución de la nueva Corporación Municipal almeriense, en mayo de 1979 se eligió una nueva directiva encabezada por el flamante alcalde socialista. Así, el Comité Local quedó formado por Santiago Martínez Cabrejas (secretario general), José Tesoro Linares (vicepresidente), Jesús Fernández-Capel Roselló (Organización), Antonio Fornieles Segura (Administración), Baltasar García Díaz (Prensa e Información), Antonio Belmonte Martínez (Formación), Juan del Águila Gibaja (Propaganda), Luis Ortiz Rodríguez (Municipal), Roque López López (Sindical), Antonio García Díaz (Cultura), María Luisa Domínguez Benjumea (Juventud), Francisco Cañizares Siles, María Luisa Martín Haro, Ignacio Ortiz Pino y Francisco Arqueros Gutiérrez (vocales).

<sup>44</sup> En este sentido, no hay que olvidar que Almería era la provincia andaluza donde UCD tenía mayor implantación y apoyo popular. A esto se unían otros factores negativos para el éxito de la iniciativa autonómica, como la falta de arraigo de la conciencia andaluza, como consecuencia de su carácter fronterizo, o el progresivo aumento de la abstención desde la celebración de las primeras elecciones democráticas. *Vid.* FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: “El apoyo al artículo 151 en la provincia de Almería: adhesión, referéndum y victoria moral”, comunicación presentada al congreso *Andalucía y España: identidad y conflicto en la Historia Contemporánea. 25 años del referéndum autonómico andaluz*. Málaga, 2005.

campaña de concienciación ciudadana respecto al significado del voto afirmativo en el referéndum y jugaron un papel fundamental durante el proceso de impugnación de los resultados obtenidos en la jornada del 28 de febrero de 1980<sup>45</sup>.

Paralelamente a la resolución del problema andaluz, el interés de la vida política de la provincia estaba centrado en los conflictos internos de la UCD de Almería<sup>46</sup>, que tuvieron su máxima expresión en la renuncia a sus escaños de dos senadores en septiembre de 1979<sup>47</sup>. Tal y como estipulaba la ley electoral, para cubrir sus vacantes era necesaria la celebración de comicios parciales, que se convocaron para el 27 de noviembre de 1980<sup>48</sup>. Aunque en el conjunto del Estado esta nueva llamada a urnas no significaba un cambio en la configuración de la Cámara Alta, en el caso almeriense constituyó un punto de inflexión en el comportamiento general del electorado, de manera que los socialistas<sup>49</sup> desbancaron a los centristas como fuerza hegemónica<sup>50</sup>, al conseguir los dos puestos en liza<sup>51</sup>.

La trascendencia de ambos acontecimientos y el indiscutible protagonismo del PSOE en los mismos permitieron que a finales de 1980 se produjera un repunte del

---

<sup>45</sup> Liderado por Joaquín Navarro Estevan y bajo el amparo de la institución andaluza, el PSOE de Almería acordó impugnar, junto a comunistas y andalucistas, la totalidad de la consulta en la circunscripción almeriense por defectos en el censo e irregularidades del procedimiento electoral, así como interponer recurso contencioso ante la Audiencia Territorial de Granada para conseguir la nulidad de la votación y la celebración de otro referéndum en la provincia. *Ibid.*

<sup>46</sup> En efecto, desde octubre de 1978 se articularon en el seno de la UCD almeriense dos formas opuestas de entender el funcionamiento interno: por un lado, los defensores de una organización de carácter centralista, dirigida desde Madrid; por otro, los partidarios de una fuerte implantación en los pueblos, con un predominio de las bases. *Vid.* QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: “Un antecedente en la crisis de UCD: la renuncia de dos senadores”, *op. cit.*

<sup>47</sup> Los senadores eran Ramón Ponce García y José Manuel de Torres Rollón. *Vid.* QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *Parlamentarios de Almería en la transición a la democracia. op. cit.*, pp. 161-165 y 211-214.

<sup>48</sup> *Vid.* QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: “Elecciones parciales al Senado en Andalucía: los antecedentes del cambio político”, comunicación presentada al congreso *La transición a la democracia en España. Historia y fuentes documentales*. Guadalajara, 2003.

<sup>49</sup> En esos momentos, el Comité Local de la Agrupación Socialista de Almería estaba compuesto por Francisco Cañizares Siles (presidente), Jesús Fernández-Capel Roselló (secretario general), Luis Ortiz Rodríguez (Organización), José Pérez Cuadra (Formación), Antonio Fornieles Segura (Administración), Luis Manuel Godoy Ruiz (Juventudes), María Luisa Domínguez Benjumea (Prensa e Información), Juan José Ramírez Ruiz (Propaganda), Juan Manuel Gómez Ruiz (Cultura), Baltasar García Díaz (Relaciones Municipales), Ignacio Ortiz Pino (Política Sectorial), Juan del Águila Gibaja (Sindical), Antonio Belmonte Martínez (vocal interventor), Antonio García Díaz, Joaquín Solís Gómez, Manuel Martínez Salmerón, Juan Ruiz López, Nicolás Pomares García y Rafael Salinas Pérez (vocales).

<sup>50</sup> Desde las elecciones de junio de 1977, UCD había copado seis de los nueve escaños correspondientes a la circunscripción de Almería, doblando así a los socialistas. A partir de noviembre de 1980, en cambio, el PSOE se colocó en la posición dominante con cinco parlamentarios, tres de ellos pertenecientes a la Cámara Alta.

<sup>51</sup> Los nuevos senadores fueron José M<sup>a</sup> Batlles Panigua y Eloy Jesús López Miralles, concejales ambos del Ayuntamiento de Almería. Casualmente, en las mismas fechas José Antonio Amate Rodríguez sustituyó a Joaquín Navarro Estevan en el Congreso de los Diputados. *Vid.* QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *Parlamentarios de Almería en la transición a la democracia. op. cit.*

índice de crecimiento del partido en la capital almeriense, que fue en progresivo aumento durante el bienio siguiente. Y ello a pesar de la grave crisis en que la Agrupación Local estaba sumida a principios de 1981. En efecto, las constantes desavenencias surgidas entre las directivas local y provincial, así como las diferencias de criterio existentes entre los miembros de la ejecutiva y los concejales socialistas respecto a la gestión municipal, obligaron a la constitución, en el mes de abril, de una Comisión Gestora<sup>52</sup> para hacer frente a los problemas y procurar una solución efectiva<sup>53</sup>.

La consolidación definitiva de la organización se produjo a lo largo de 1982, propiciada por el éxito conseguido en las dos consultas electorales celebradas. Así, tras el desbloqueo del problema andaluz y la aprobación del Estatuto de Autonomía en el año anterior, el 23 de mayo tuvieron lugar las primeras elecciones al Parlamento de Andalucía, en las que el PSOE consiguió seis de los once escaños correspondientes a la circunscripción almeriense<sup>54</sup>, con una holgada mayoría que se vio ampliada apenas cuatro meses después, en los comicios legislativos del 28 de octubre<sup>55</sup>. De esta forma, la llegada casi simultánea de los socialistas a los gobiernos autonómico y central motivó un incremento del número de militantes de la Agrupación Local de Almería, que se situó en torno a los 350/400 afiliados. A partir de entonces, se inició una larga etapa de estabilidad y auge que se extendió hasta la mitad de la década<sup>56</sup>.

---

<sup>52</sup> Los miembros de la Comisión Gestora eran Juan José García Márquez, Manuel Martínez Salmerón, Joaquín Pérez Siquier, Francisco Santos Gutiérrez y José Tesoro Linares.

<sup>53</sup> Finalizada la tarea de la Comisión Gestora, en mayo de 1981 se eligió una nueva directiva formada por Juan Segura Murcia (presidente), Enrique Reyes Carretero (secretario general), Fernando Ruano Puertas (vicepresidente), Antonio Bono Pallarés (Organización), Manuel Martínez Salmerón (Administración), M<sup>a</sup> Angustias de los Santos Reyes (Cultura), Francisco Arqueros Gutiérrez (Formación), Joaquín Fernández Navarro (Prensa y Propaganda), Roque López López (Relaciones Sindicales), Antonio Torres Tripliana (Municipal), Francisca Clarés Martínez (Sectorial), Jerónimo Lozano Delgado (vocal interventor), Juan López, Diego López López y Juan Ruiz López (vocales).

<sup>54</sup> Los seis escaños estaban ocupados por Santiago Martínez Cabrejas, César Martín Cuadrado, Manuel Ruiz-Tagle Morales, Pedro Sarmiento Posada, Álvaro Sánchez Nogales y Francisco Jesús Díaz Casimiro. *Vid.* QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *Parlamentarios de Almería en la transición a la democracia. op. cit.*

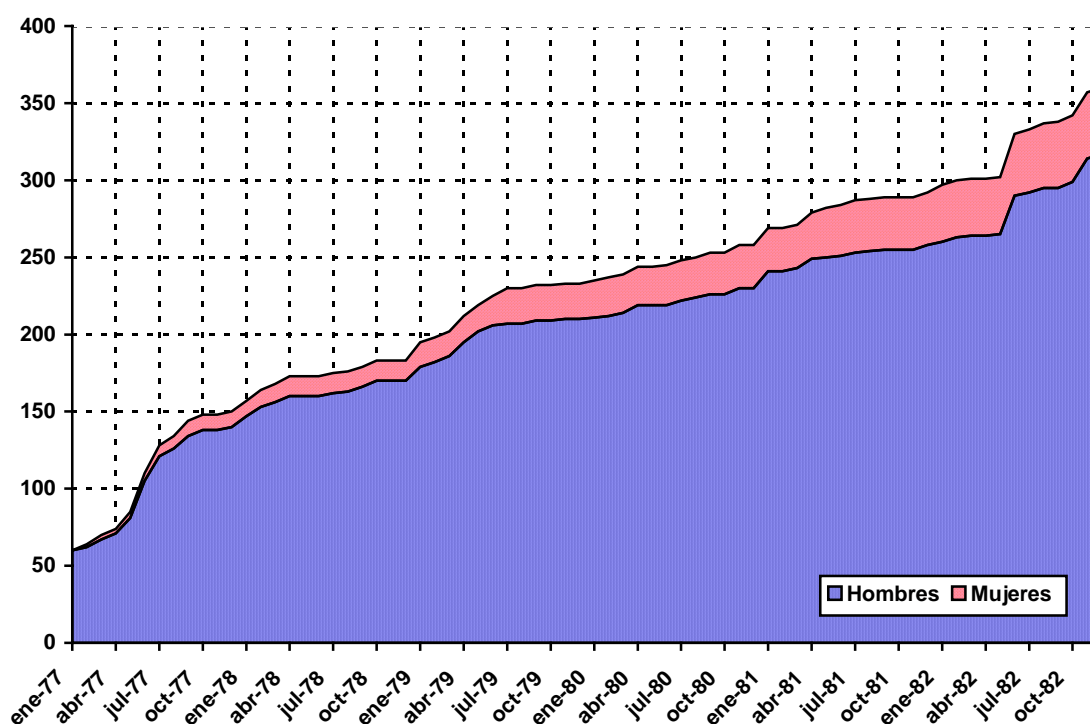
<sup>55</sup> En la jornada electoral del 28 de octubre de 1982, el PSOE de Almería consiguió cuatro escaños en el Congreso y tres en el Senado, ocupados por José Antonio Amate Rodríguez, Juan de Dios Ramírez Heredia, Joaquín Pérez Siquier y Blas Díaz Bonillo, por un lado, y José M<sup>a</sup> Batlles Paniagua, Eloy Jesús López Miralles y Antonio García Tripliana, por otro. *Ibid.*

<sup>56</sup> El Comité Ejecutivo propulsor de este período de estabilidad fue elegido en febrero de 1982 y estaba integrado por Juan Segura Murcia (presidente de honor), Santiago Martínez Cabrejas (presidente), Antonio Torres Tripliana (secretario general), Fernando Ruano Puertas (vicepresidente), José Joaquín Céspedes Sánchez (Organización y Administración), Roque López López (Área Social), Antonio Bono Pallarés (Estudios y Programas), Manuel Garófano Martínez (Prensa e Imagen), José Manuel Martínez Rastrojo (Formación y Cultura), Antonio Maresca García-Esteller, Luis López Ruiz, Francisco Martínez Asensio y María Teresa Bretones López (secretarios ejecutivos).

## Características de la afiliación socialista almeriense: militantes de base y cuadros dirigentes

Al estudiar el conjunto de la militancia socialista de Almería capital durante la transición democrática, el primer rasgo sobresaliente es el claro predominio de los hombres sobre las mujeres, quienes hicieron su aparición en febrero de 1977, coincidiendo con la legalización de los partidos políticos en España. A partir de entonces, los afiliados de ambos sexos siguieron unos parámetros de crecimiento similares, si bien el porcentaje representado por las féminas fue aumentando de forma paulatina respecto al de los hombres, de manera que en diciembre de 1982 la militancia femenina significaba el 12 por ciento del total.

**Gráfico 1: Evolución de la afiliación de la Agrupación Local de Almería por sexos (1977-1982)**

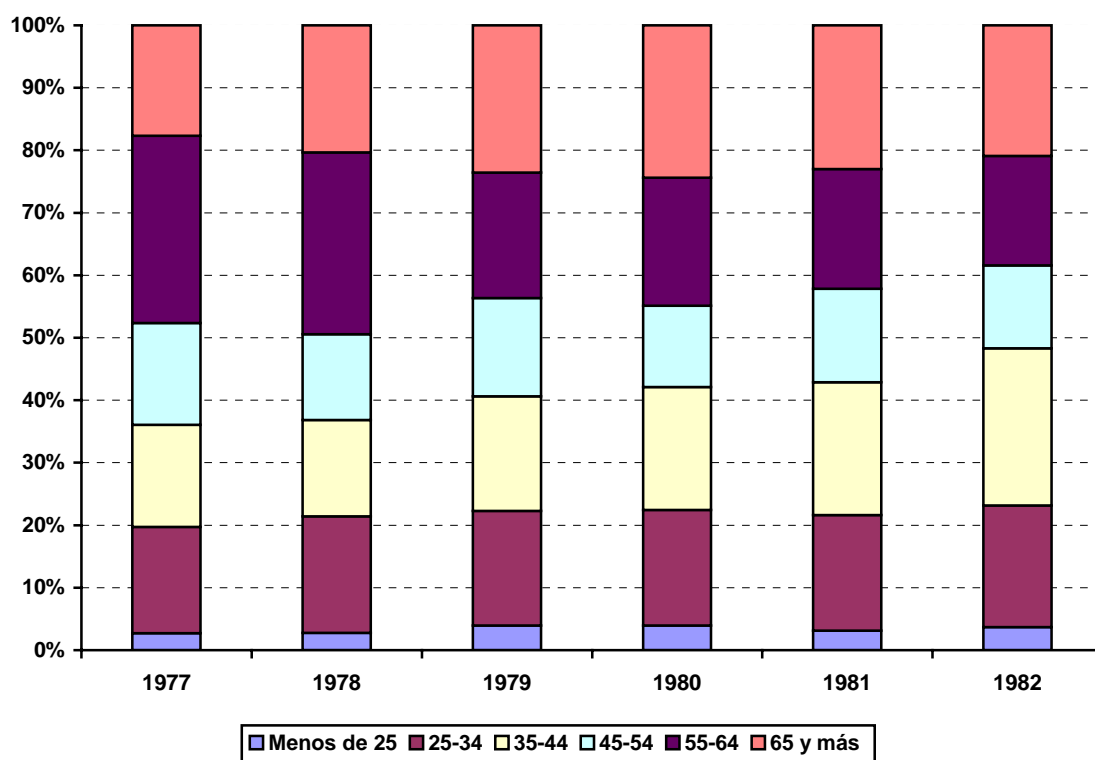


Elaboración propia a partir de los datos recogidos en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *La Agrupación Socialista de Almería: de la clandestinidad al poder. op, cit.*

Por otra parte, la importancia cuantitativa que los veteranos de la II República mantuvieron en el PSOE de Almería durante el período considerado, motivó que la media de edad de los afiliados de la Agrupación Local fuese relativamente alta,

situándose entre los 45 y 49 años de edad. En este sentido, destaca la amplitud del grupo de militantes de más de 55 años, que en los primeros meses de 1977 significaban casi la mitad de la afiliación y apenas vieron reducido su peso en diez puntos a finales de 1982. Por el contrario, los menores de 35 años se situaron siempre en torno al 20 por ciento del total, con una presencia muy pequeña, casi testimonial, de los jóvenes de hasta 25 años<sup>57</sup>.

**Gráfico 2: Evolución de la afiliación socialista almeriense por grupos de edad (1977-1982)**



Elaboración propia a partir de los datos recogidos en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *La Agrupación Socialista de Almería: de la clandestinidad al poder. op. cit.*

En un análisis por sexos, los hombres repiten sin grandes variaciones este modelo general, con un perfil de adulto que osciló entre los 49 y los 51 años de edad a lo largo del lustro. Las mujeres, en cambio, siguen una tendencia diferente, con una reducción

<sup>57</sup> Los estatutos de la Agrupación Local de Almería determinaban, en su artículo 26, la edad mínima de 18 años para poder ingresar como afiliado, de acuerdo con las premisas establecidas por el PSOE en su XVIII Congreso.; anteriormente, el límite estaba fijado en 16 años. Por otro lado, según el artículo 38, los afiliados menores de 25 años que desarrollasen su labor política en el ámbito juvenil estaban obligados a militar también en las Juventudes Socialistas.

más acentuada del porcentaje de afiliadas mayores de 55 años a favor de las menores de 35, entre las que se incluye el grueso de hasta 25 años a partir de 1979. De esta forma, la edad media femenina experimentó un notable descenso, desde los 50 años de 1977 hasta los 41 de 1982.

Evidentemente, esta clasificación de la militancia almeriense por grupos de edad encuentra su correlato en la estructura ocupacional. En efecto, al observar la distribución laboral de los afiliados de la Agrupación Local del PSOE se aprecia una amplia representación de las clases pasivas, que al final de la transición constituían el 28 por ciento del total. Dentro de éstas, además, destacan los jubilados, cuyo predominio numérico se traducía en el 20 por ciento de la militancia en 1982<sup>58</sup>, las tres cuartas partes de los afiliados no activos. Los estudiantes, en cambio, de acuerdo con la escasa presencia de jóvenes, apenas superaron el 1,5 por ciento, mientras que las personas dedicadas a las tareas del hogar, todas ellas mujeres, significaban en torno al 5 por ciento de la afiliación.

En cuanto a las clases activas, el primer lugar en importancia estaba ocupado por los asalariados manuales, que fueron aumentando progresivamente su conjunto hasta alcanzar el 30 por ciento de la militancia. Dentro de ellos, los trabajadores especializados o vinculados a un determinado oficio representaban casi la cuarta parte de los socialistas almerienses, con una considerable preeminencia del ramo de la construcción (albañiles, electricistas, fontaneros...) y del transporte (empleados de RENFE, chóferes y taxistas). Por su lado, los trabajadores sin especialización se dedicaban en su mayor parte a la hostelería y los jornaleros del campo, pese al carácter eminentemente agrícola de la provincia, limitaban su presencia a dos afiliados. A continuación, con un porcentaje cercano al 16 por ciento del total de la militancia, se situaban las denominadas nuevas clases medias o urbanas, compuestas principalmente, y en orden decreciente desde el punto de vista cuantitativo, por personal de oficinas, funcionarios de organismos oficiales y empleados relacionados con la actividad comercial. En unos niveles similares se encontraba el grupo de profesionales liberales e intelectuales con titulación universitaria. En este sentido, destacaba el número de

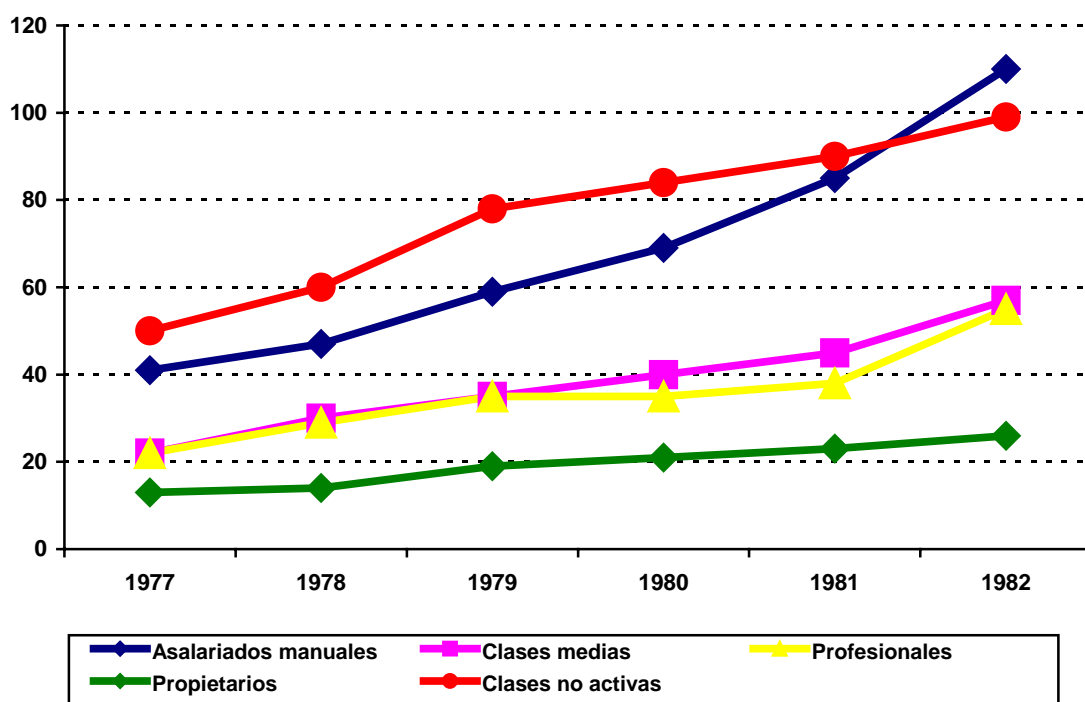
---

<sup>58</sup> Según los datos del listado en que se basa este estudio (elaborado en 1984), a principios de 1977 las clases no activas constituirían casi la mitad de la militancia. No obstante, hay que tener en cuenta que algunos de esos primeros afiliados incluidos en este grupo alcanzaron la jubilación en los años siguientes. Entre ellos, por ejemplo, se puede señalar a José Tesoro: nacido en 1914 y oficial de Correos durante la etapa republicana, tras su doble permanencia en la cárcel franquista –una por rebelión militar y otra por asociación ilícita– estuvo trabajando en una fábrica de piensos hasta finales de los setenta. *Vid.* FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: “La trayectoria de un socialista almeriense: José Tesoro Linares”, *op. cit.*



militantes dedicados a la actividad docente, entre los que se incluía fundamentalmente a profesores de enseñanza primaria pero también de estudios superiores. Asimismo, existía una buena representación de peritos, ingenieros, abogados, economistas y médicos<sup>59</sup>. Finalmente, los propietarios de los medios de producción significaban un 7 por ciento de la afiliación socialista almeriense durante la transición. El principal sector, en este caso, era el secundario, de tal manera que los industriales suponían casi el 60 por ciento de este grupo. Los comerciantes, por su parte, constituían algo más de un cuarto, y los agricultores sumaban el resto.

**Gráfico 3: Distribución profesional de los afiliados de la Agrupación Socialista de Almería (1977-1982)**



Elaboración propia a partir de los datos recogidos en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *La Agrupación Socialista de Almería: de la clandestinidad al poder. op. cit.*

Al hacer una distinción por sexos, la estructura ocupacional de los hombres sigue, como ya ocurriera con el análisis por edades, a grandes rasgos el modelo descrito a nivel

<sup>59</sup> En este sentido, es obligada la referencia a Francisco Navarro Segura. Exiliado durante el franquismo en Orán, tras regresar a Almería cedió un piso de su propiedad para la celebración de las reuniones clandestinas de los socialistas que pronto se dio a conocer como la “casa del médico” (o también “del edificio Taurus”) y que, una vez legalizados los partidos políticos, se convirtió en la primera sede oficial de la organización almeriense.

general, consecuencia derivada obviamente del predominio de éstos en el total de la afiliación socialista almeriense. Así, los mayores porcentajes, superiores incluso al análisis de conjunto, correspondían a los asalariados manuales y las clases pasivas, incluyendo principalmente al grueso de jubilados. Ambos grupos representaban en suma más de la mitad de los afiliados varones. Las clases medias y los profesionales liberales e intelectuales, por su parte, aún perdiendo algunas décimas en relación al total, ocupaban la tercera y cuarta posición en importancia cuantitativa, mientras que los propietarios se situaban en torno al 7 por ciento de la militancia masculina. Por el contrario, la clasificación laboral femenina presenta diferencias significativas. En efecto, más de la mitad de las afiliadas pertenecían a las clases no activas. Dentro de éstas, además, como no podía ser de otra manera debido a la ausencia de hombres dedicados a las tareas domésticas, el grupo más numeroso y destacado era el de las amas de casa, que representaba el 44 por ciento de las mujeres. Tras ellas se situaban las empleadas de la Administración, que suponían poco menos de la cuarta parte de las mujeres, y, más alejadas, en tercer lugar aparecían las militantes dedicadas a profesiones liberales. Los sectores laborales menos nutridos eran los de asalariadas manuales y propietarias.

Llegados a este punto, es interesante analizar si el perfil sociológico descrito es aplicable a los cuadros directivos de la Agrupación Local del PSOE de Almería, con objeto de conocer su grado de representatividad respecto a los afiliados de base. En este sentido, el indiscutible predominio masculino existente en el conjunto de la militancia socialista almeriense tiene un claro reflejo en la división sexual de los dirigentes. Así, de los 57 afiliados que ocuparon algún cargo orgánico en las distintas ejecutivas que se sucedieron desde 1977 hasta 1982<sup>60</sup>, así como en la Comisión Gestora nombrada en abril de 1981 para hacer frente a la crisis interna de la organización, siete eran mujeres, de las que sólo una formó parte de distintas ejecutivas. Asimismo, la presencia femenina en los puestos de responsabilidad estuvo reservada a funciones secundarias, incluyendo entre éstas las secretarías de la Mujer, Juventud, Prensa e Información, Cultura, Sectorial y, sobre todo, vocalías.

Por otro lado, la innegable importancia de los socialistas históricos, no sólo por promover la reaparición del PSOE en Almería, sino también por constituir uno de los grupos de edad más numerosos durante todo el período, contrasta con su escasa

---

<sup>60</sup> Se toman como referencia las personas elegidas en el momento de la constitución de las ejecutivas, no las posibles sustituciones posteriores.

representación en los comités ejecutivos. En efecto, apenas una décima parte de los afiliados que ocuparon un cargo orgánico tenía 65 años o más en el momento de ser elegidos, mientras que, por el contrario, el 40 por ciento de los dirigentes socialistas almerienses tenía entre 35 y 44 años. De esta forma, la media de edad de las directivas de la Agrupación Local de Almería durante la transición democrática se situó en torno a los 45 años de edad.

En cuanto a la actividad laboral de los dirigentes locales, se observa una tendencia a la elección de profesionales liberales, entre los que se incluyen abogados, psicólogos, peritos, economistas y un médico. Si bien desde el punto de vista numérico este grupo constituye la quinta parte de todo el conjunto, viéndose superado por otros sectores laborales, a él pertenecía la mayor parte de los secretarios generales de la Agrupación Socialista de Almería, vinculados sobre todo al campo del Derecho, y de los miembros de la Comisión Gestora de 1981.

Cuantitativamente, sin embargo, existe entre los cuadros directivos un predominio de las clases medias urbanas, de manera que los empleados del Ayuntamiento, funcionarios, personal de oficinas y agentes comerciales ocuparon casi el 28 por ciento de los puestos de responsabilidad. En este sentido, su presencia se centró principalmente en las tareas de Organización, Formación, Prensa y Propaganda, actuando también en gran medida como vocales.

A continuación se sitúa el grupo de asalariados manuales. Así, el 25 por ciento de las vocalías y secretarías, fundamentalmente las de Administración y Relaciones Sindicales, estuvo ocupado por trabajadores vinculados a un oficio, entre los que se encontraban albañiles, electricistas, diferentes mecánicos, un chófer, un taxista y un linotipista, mientras que los trabajadores sin especialización vieron limitada su presencia en los cargos orgánicos a un empleado de la hostelería.

Con una representación cercana al 20 por ciento del conjunto se contabilizan los dirigentes incluidos en las clases no activas, de los que la mitad eran militantes que asumieron cargos de responsabilidad una vez retirados de la actividad laboral o bien obtuvieron la jubilación a lo largo de su mandato. En este sentido, los socialistas históricos centraron sus tareas en la Administración y las vocalías, pero también en la primera Secretaría General de la Agrupación Socialista de Almería<sup>61</sup> o la Presidencia de

---

<sup>61</sup> El único veterano socialista que ocupó la Secretaría General de la Agrupación Socialista de la capital almeriense fue Manuel Tesoro Linares. Afiliado al PSOE durante la dictadura de Primo de Rivera, fue cofundador de las Juventudes Socialistas de Almería. Corresponsal de guerra del periódico local

Honor del último Comité Ejecutivo del período considerado<sup>62</sup>. En cuanto a los estudiantes, su representación en las directivas locales fue bastante amplia, a la par que variada, mientras que dos amas de casa fueron vocales.

Por último, de acuerdo con su peso específico en el conjunto de la militancia, los propietarios de los medios de producción tuvieron una presencia mínima en las ejecutivas de la Agrupación Socialista almeriense, que se concretó en la elección de la dueña de un comercio y dos industriales, si bien éstos ocuparon puestos de responsabilidad en distintos equipos directivos.

### **A modo de balance**

Desde el punto de vista cuantitativo, durante el período de transición democrática el PSOE vivió distintas fases de crecimiento y expansión en Almería capital, marcadas por el devenir de los acontecimientos más que por razones estrictamente internas de la agrupación. Así pues, la incorporación de nuevos afiliados, cuyo número se multiplicó por ocho entre principios de 1977 y finales de 1982, no respondió a un ritmo constante y siempre constituyó el resultado de situaciones coyunturales favorables a la organización socialista.

En líneas generales, las dos primeras etapas de la evolución de la militancia almeriense coinciden con la tónica del PSOE a nivel nacional. De esta manera, al rápido incremento experimentado desde enero de 1977, que se vio acentuado tras la celebración de las primeras elecciones democráticas, la fusión del PSP y la aprobación de la Carta Magna, siguió un cierto estancamiento a partir del verano de 1979, que bien podría estar motivado por las resoluciones del XXVIII Congreso Federal —en cuyo caso sería interesante conocer las bajas producidas como consecuencia de la polémica generada en torno a la identidad marxista de la organización—, o bien por una remisión del entusiasmo suscitado en los momentos iniciales del proceso de transición. No obstante, al comienzo de 1981 se produjo un repunte del índice de crecimiento que, en

---

*¡ADELANTE!* y miembro del ejército republicano, al término de la contienda fue condenado a cadena perpetua por delito de rebelión militar. En 1943 salió de la cárcel y, tras permanecer unos años en Barcelona, marchó a Venezuela. En la etapa final del régimen franquista regresó a Almería y participó en la reorganización del partido. *Vid.* FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: “Manuel Tesoro Linares, dirigente del socialismo almeriense”, *op. cit.*

<sup>62</sup> En el Comité Local elegido en febrero de 1982 se creó una Presidencia de Honor ocupada por Juan Segura Murcia, el socialista histórico almeriense más respetado. Miembro del Sindicato Nacional Ferroviario, afecto a la UGT, y de la logia masónica Evolución, en 1939 ingresó en prisión y fue procesado por delito de auxilio a la rebelión, si bien en 1942 se acordó el sobreseimiento de su causa.

el caso almeriense, fue anterior como consecuencia del protagonismo socialista en el proceso autonómico andaluz y la victoria conseguida en los comicios parciales al Senado de noviembre de 1980. A partir de entonces el auge del PSOE fue cada vez mayor, culminando con los excelentes resultados de los comicios autonómicos y legislativos de 1982.

Asimismo, las características de los militantes de la Agrupación Local de Almería durante la transición a la democracia no presentaron novedades significativas respecto al conjunto nacional. En efecto, tal y como ocurriera en la estructura federal, la presencia de mujeres fue escasa, aunque en progresivo aumento respecto a los hombres. Por edades, los mayores de 55 años mantuvieron su hegemonía a lo largo de todo el período, mientras que los jóvenes estuvieron poco representados. Profesionalmente, de acuerdo con la tradición obrera del partido, los asalariados manuales constituyeron el grupo más destacado, si bien las clases pasivas, cuyo grueso principal estaba constituido por los socialistas históricos, significaban un porcentaje similar. En la elección de los cargos orgánicos, conforme a la tendencia del PSOE hacia una mayor cualificación, hubo preferencia en la inclusión de afiliados pertenecientes a las clases medias y los profesionales.

En conclusión, al analizar el comportamiento y perfil sociológico de la afiliación socialista almeriense se constata un claro paralelismo con el modelo federal. Por tanto, se puede afirmar que, desde la perspectiva de su arraigo en la población, durante la transición a la democracia el PSOE se caracterizó por un progresivo crecimiento y diversificación de sus bases sociales, circunstancia observable asimismo en cuanto al electorado, cuyo apoyo mayoritario a la organización se adelantó en Almería respecto al conjunto estatal.